

DON FEDERICO RUBIO Y EL MONTE ULÍA

El ilustre sabio, gloria de España, que acaba de morir, D. Federico Rubio, era un asiduo veraneante de San Sebastián.

En años anteriores estuvo aquí temporadas que pasaba con sus amigos don José Tarancón y don Enrique Franco.

La preciosa casa que el señor Tarancón tiene en el monte Ulía, *Arriyategui*, le encantaba. Lo prueba el escrito con que hoy honramos estas páginas.

Sabíamos que el señor Tarancón poseía un trabajo *inédito*, original del eminente sabio, trazado en el monte Ulía y en honor del propio monte inspirado y solicitamos de dicho señor, nuestro distinguido amigo, las cuartillas que guarda, y se comprende, como oro en paño y valiosísimo recuerdo de aquel ilustre patricio cuya muerte no llorará nunca bastante España.

No se ha escrito jamás nada tan sencillo ni nada que tanto favorezca á San Sebastián y á su monte Ulía.

Leamos con atención y agradezcámoslo con el alma.

* * *

«Mis queridos Tarancón, señora y familia:

Siento el deseo de darles las gracias por la hospitalidad en su caserío *Arriyategui* del monte de Ulía, y dárselas por escrito para que no se las lleve el viento.

Y advierto que mi deseo es fuerte, cosa que atribuyo á que, durante mi estancia á vuestro lado, no he tenido nada que desear. Tan nada, que he pasado los días en una especie de nirvana. Ni recuerdo cuando vine, ni si los días transcurridos fueron sueño.

Podrá deberse á que habéis estado adivinándome los pensamientos, cosa que os agradezco, pero que produce malos efectos educativos,

sobre todo en la juventud cuando por no dejar á las criaturas nada que desear, se las hace caprichosas y hastiadas.

Por fortuna, ya es Pedro viejo para cabrero, y no temo que vuestros mimos me eduquen mejor ni peor de lo que estoy.

Sin embargo, algo extraño me pasa, de que teneis la culpa.

Es cosa vaga, como humo ó vapor azul celeste diluido, que toma á veces reflejos de oro, y cambia y se combina con el verde.

Pensando esto ahora, caigo ya en la cuenta. Debe ser, que las personas tenemos del camaleón más de lo que nos figuramos.

En un lugar triste nos ponemos tristes, en otro alegre, alegres.

Ello es evidente.

La vaporosidad azul, sus arreboles, son las impresiones de este lugar del monte Ulía, con su cielo y su mar, su atmósfera, suelo verde y posturas de sol que hacen vibrar la sensibilidad interior como los ecos de una campana que llama á la oración.

Indudablemente. El medio externo en que se vive, se infiltra y apodera de lo que vive en él.

Por eso, la grama de esta tierra, siendo grama, no es como la grama de Extremadura, ni las mansas vacas de estos establos como las bravías de Sevilla.

De tan simple observación, pueden sacarse muchas enseñanzas.

Toda la ciencia humana, y hasta lo que se llama instinto animal, se reduce á saber y distinguir lo que aprovecha de lo que daña.

El mísero gusano lo pasa mal cuando llueve: el agua lo arroja y lo maltrata.

Por escasa que sea su inteligencia, tiene sensibilidad, y á fuerza de pasar uno y otro apuro, cuando siente la impresión de la atmósfera que antecede á la lluvia, marinea por los árboles.

Pues no es otra la raíz primera de toda nuestra ciencia ampulosa. Saber lo que física y moralmente nos daña, y distinguirlo de lo que nos aprovecha y conviene, lo que debemos evitar y lo que debemos procurar.

En el gusano hemos visto una ciencia ó conocimiento previsor del tiempo, y una medida higiénica natural. Y vean ustedes cómo vengo á mi oficio, y cómo para explicar lo que me pasa aquí, caigo y recago en el de médico. Porque ¿dónde irá el buey que no are? Y por otra parte, que vengan padres Capuchinos á explicar mejor la influencia que ejerce el monte Ulía sobre el cuerpo y el espíritu. Dirán qu-

es la gracia de Dios, y estoy conforme; pero la gracia es preciso merecerla, si no hemos de caer del lado protestante. A Dios rogando y con el mazo dando, es el principio que prefiero.

Dar con el mazo es tomarse el trabajo de averiguar ó de hacer las cosas. Y ved por qué me empesto en explicar la beatífica nirvana de que os daba cuenta.

Y dije que me parecía efecto del lugar, del aire, de la atmósfera. Quiero decir, que nos topamos nada menos que con el tratado de «Aires, Aguas y Lugares» del viejo y buen Hipócrates.

Esa nirvana, pues, es un estado de reposo del cuerpo, y de calma casi absoluta del espíritu. Ved un hecho positivo, de muy grande aplicación higiénica y terapéutica.

Los que trabajan excesivamente con la cabeza, los que viven en la zozobra de las pasiones ó de los negocios, ó se agotan por cansancio, ó turban su excitabilidad, desequilibrándose efectiva é intelectualmente. El cerebro se irrita ó se abate, pierde su armonía, igual pasa á las demás vísceras, estómago, hígado, riñones, corazón, pulmones é intestinos, sobreviniendo un estado pático general, que unas veces llamamos mal humor, hipocondría, neurastenia, histérico, y que otras veces no sabemos cómo llamarle.

Sería necio pensar que esos estados se pueden curar con drogas de botica. Se obtienen mejores resultados en las estaciones balnearias, ya por las aguas como por el cambio de aires y lugares, y principalmente del género de vida.

Hoy están en boga los sanatorios de altura. Se recomiendan más en las enfermedades del pecho. Su acción benéfica no se debe á la altura solamente, sino á la misma reunión de circunstancias que las de los balnearios.

De todos modos, un balneario, y más un sanatorio, tiene mucho de hospital y otro mucho de fonda.

Si más de hospital, resulta triste, agobiador, y sumamente desabordable; si más de fonda, bullicioso, intranquilo, ocasionado al juego y demás emociones arruinadoras.

En ninguno de esos sitios he sentido los efectos que en el monte Ulía. Alguna razón debe existir para explicarlo. Tomo el mazo y á ver qué tal sale la obra.

Está Ulía situado al Nordeste de San Sebastián, á unos 180 metros la cúspide, cuya base desciende al mar en que se baña.

Recibe el aire directamente en redondo, sin venir entubado ni encallejonado, por lo que, fuerte ó en calma, ni arrece ni resfría. Aire absolutamente aséptico, de mar, azonizado y *desprovisto de polvo*.

Ni mandado hacer exprofeso podría obtenerse mejor. Ni del peso máximo del de las playas, ni del insuficiente, por rarefacto, de las grandes alturas.

Fresco en verano é invierno, sin ser frío. Ni seco ni húmedo; casi siempre blando, ligeramente emoliente y sedativo.

Carecer de polvo, le da un valor inapreciable. Aquí no lo hay, porque no le llega de la ciudad, ni de las carreteras. El suelo cubierto de verdura no lo produce; el mar no levanta hasta aquí sus arenas.

En todo polvo viene envuelto algo dañoso, sea mineral ó vegetal, cosa muerta ó cosa viva. Aunque la naturaleza dispone la boca, nariz y fauces para detenerlo é impedir que pase al pulmón y estómago, sus defensas son relativas. Cuando viajamos en diligencia, bien se puede ver. En el mismo ferrocarril, al sonarnos, queda el pañuelo ennegrecido, delatando el carlón aspirado. Las dos industrias que más defunciones causan son: la de los trabajadores en plumas y en agujas. La mayoría de ellos se hacen tísicos: los unos por los fragmentos de las barbas de plumas que respiran; los otros por el polvillo del acero.

A este asunto del aire impulverulento, no se ha dado el valor que tiene en sí. A mi juicio, importa mucho más que su peso, temperatura y dirección.

Llamamos redondez del aire á la amplitud de su corriente. Efectuándose en sábanas, y no en manga, no destempla; refresca y evapora la humedad sobrante gradualmente y por igual, sin dejar unos puntos encharcados y otros resecos.

No sucede así en las urbes, donde las calles forman callejones, ni en la mayoría de los sitios campestres, ni menos en los valles, por cuyos puntos sólo corre el aire ya de un cuadrante, ya de otro; y ya actúa de soplete, ya se encalma y confina.

Sobre el estado higrométrico y termométrico del aire y del suelo en monte Ulía, no insisto. De lo dicho se deduce su benéfica concordancia.

Pero hay otras cosas en esto de los aires, aguas y lugares, que se convierten en medicina del cuerpo y del espíritu, menos fáciles de dar á conocer.

La vista del mar es una de ellas. Qué efectos causa la presencia del

mar, no lo he visto sino señalado en los poetas. Ello es que emboba. A su orilla, toda criatura siente algo particular, algo *sui generis*. Se-mejante y contrario á lo que nos pasa en el invierno, ante un hogar encendido, que flamea sus lenguas inestables y continuas de luz y fuego.

Ante el mar nos dilatamos; parece que nuestro ser se evapora á lo infinito; perdemos la atención y la memoria: sólo queda de nosotros el sentir de un suave fréscor y el estatismo de algo entre el limbo y la bienaventuranza.

Ante el fuego del hogar nos concentrados; encogemos el cuerpo, como viejo que asa castañas; también perdemos la sensación de lo exterior y de nuestra personalidad, quedando aquella reducida á un ca-lorcito plácido y á una beatitud ausente, inactiva y egoista.

Luego el arrullo acompañado del mar; el ir y venir de una ola y otra ola, ver rizarse sus lomos curvos en leves espumillas, crecer, con-vertirse en plumeros de plata, decrecer y acabar de casi nada, en nada, parece que nos abisma entre lo inmenso de la mar y la nada de su ola.

El caso es que, más pronto ó más tarde, los párpados se aflojan, caen los brazos, y, entre dormido y media vela, se notan los efectos del beleño.

Si todo esto y mucho más se experimenta en la playa, centuplicá-
se cuando se está colocado en una altura cual la del monte Ulía, do-
minando la inmensidad desde la altura, exento de la humedad marina
y de los ruidos del poblado, donde las majestades se asocian, la de la
tierra y sus montañas, con la del mar, y con estas la del cielo con su
sol ó su luna y sus estrellas.

¡Quién pudiera describir ó pintar cuadros tales!

Vengan al monte Ulía y vean el original: por la mañana, al ama-
necer; por la tarde, al espirar. Vengan y gozarán de un tesoro inad-
vertido, tesoro de salud, bienestar y beatitud. Tesoro ignorado de
placeres estéticos; de esos que no agotan, sino que regeneran la sensi-
bilidad cansada y el espíritu irritable. La permanencia aquí, en breve
tiempo dará descanso á toda clase de fatigas; reanimará los cuerpos
cansados; despertará el placer de vivir, placer totalmente eclipsado en
muchos hombres, y cuya extinción los lleva hasta el suicidio.

Dar á ustedes las gracias de palabra, no significara gran cosa. Igual-
mente se dan por cualquier favor, grande ó pequeño.

Para dar á conocer lo que las gracias valen, es preciso declarar el

valor del beneficio recibido. Vean, pues, lo que les agradezco su hospitalidad amable; y eso que mi pluma torpe no ha sabido decir lo que quería.

FEDERICO RUBIO.

San Sebastián—Arriyategui—Agosto 1900.

PUESTA DE SOL

Á NÚÑEZ DE ARCE

Bajo el verde dosel del emparrado
que protegió la siesta bienhechora,
los nietos en falange decidora
conquistan al abuelo idolatrado.

Cuenta el viejo con tono reposado
la historia de una bruja seductora,
mientras con dulce voz arrulladora
duerme la madre al Benjamín amado.

Del estanque el espejo cristalino
reproduce con tono mortecino
de la puesta del sol la luz incierta,
y se deja escuchar claro y vibrante
el himno del trabajo que, triunfante,
un robusto gañán canta en la huerta.

RAFAEL OCHOA.

CONCURSO INTERNACIONAL DE BANDAS, ORFEONES Y TROMPAS DE CAZA

Los días 13 y 14 del corriente se celebró en nuestra ciudad este acontecimiento artístico, del que nuestros estimados colegas, los diarios locales, se han ocupado hasta en sus menores detalles. Por esta razón, nos limitamos á dar cuenta de lo más saliente del resultado, exponiendo, de paso, breyes consideraciones relacionadas con tan simpática como culta fiesta.

El primer día, á las ocho de la mañana, acudieron las distintas sociedades á los locales en que habían de reunirse los grupos respectivos y á la hora anunciada comenzaron los ejercicios de lectura en que se apreciaron las diversas condiciones de los individuos que formaban las distintas sociedades. Así se nos hizo notar que una de las bandas francesas que á mayor altura se ha colocado en los concursos de ejercicios y de honor, estuvo bastante torpe en la lectura haciéndose en ese concepto grandes elogios de las bandas españolas y principalmente de la de Irún que lo hizo admirablemente, dejando entusiasmados á quienes presenciaron su ejercicio, porque no esperaban tal firmeza de los jóvenes que constituyen gran parte de la banda irunesa.

Tras los concursos de lectura se celebraron los de ejecución, concediéndose una porción de premios á las bandas y fanfares que los merecieron y por la tarde tuvo lugar, en la plaza de toros el concurso de honor, presidiendo el Jurado el eminentí y venerable maestro francés Mr. Laurent de Rillé y honrando el acto con su presencia S. M. el rey, acompañado del príncipe de Asturias.

El premio de honor consistente en 4.000 pesetas y diploma, lo ganó L'Harmonie de Libourne y á la banda municipal de Irún se le dió una corona, bien merecida por cierto.

El premio de 1.000 pesetas se repartió entre cinco fanfares en la forma siguiente: Primer premio.—300 pesetas y una palma á la fanfare Souletine de Mauleón. Segundo: 200 pesetas y palma á la de Saint Jean de Luz. Tercero: 200 pesetas y medalla á la de Layrac. Cuarto: 200 pesetas y medalla á la de Lourdes; y quinto 100 pesetas á la fanfare de Saint Romain de Soussans.

La banda de Eibar ganó un premio de 500 pesetas, concediéndose á las de Baracaldo y Fuenterrabía una medalla de vermeill.

También la banda municipal de San Sebastián obtuvo fuera de concurso un recuerdo del Jurado en gracia al gran realce prestado á la fiesta.

El segundo día, á la misma hora, (ocho de la mañana), se celebraron en varios locales concursos de lectura por los orfeones y á las nueve y media comenzaron los de ejecución.

Aunque había masas coráles francesas de gran importancia, la mayor atención é interés se concentraron en el Teatro Circo, donde iban á medir sus fuerzas cuatro orfeones españoles.

En los concursos de lectura estuvo el Orfeón Tolosano que actuó en el Principal admirablemente, asombrando á los que presenciaron los ejercicios por la soltura y el matizado con que supo cumplir su compromiso.

También los demás orfeones españoles hicieron muy buen papel en el concurso de lectura, pero lo que había despertado el interés general, era el concurso de ejecución en que iban á tomar parte los orfeones «Euskeria», «Laurak Bat», «La Sociedad Coral», de Bilbao, y el «Orfeón Pamplonés».

Los cuatro fueron recibidos y despedidos de las tablas con grandes aplausos, llamando especialmente la atención los dos últimos.

A las nueve de la noche se celebró el concurso de honor en el mismo local, que se hallaba completamente ocupado por selecto é inteligente público.

El Orfeón Donostiarra se presentó en el proscenio y se ganó una ruidosa ovación antes y después de la acertada interpretación de la obra que cantó.

A continuación salió el joven y ya célebre Orfeón Tolosano.

Respecto á la ejecución de la obra «Super-Flúmina», solo diremos que fué admirable.

Esta obra, impuesta en el concurso de honor que se celebró en Bilbao, llena de complicaciones armónicas y de difícilísima ejecución, la interpretó el joven Orfeón tan bien, que su mismo autor, monsieur Laurent de Rillé, aplaudió frenéticamente.

El Jurado le adjudicó un premio de 500 pesetas, palma de plata dorada y felicitación unánime.

Nuestra enhorabuena á dicha masa coral pór el brillante éxito obtenido y... hasta las fiestas euskaras de Oñate.

Al aparecer en proscenio la Coral de Bilbao fué frenéticamente aplaudida.

Cantó muy bien el *Te Deum* de Laurent de Rillé, que era la obra impuesta y una salva de aplausos premió la labor del laureado orfeón.

El «Laurak-Bat» cosechó también nutridos aplausos.

El de Burdeos fué aplaudido antes de terminar la ejecución del *Te Deum* y después.

En último lugar salió el Orfeón Pamplonés.

El público le tributó una ovación.

La obra impuesta fué ejecutada admirablemente en todos sus detalles.

El público imparcial felicitó sinceramente al orfeón nabarro después de conocido el fallo del Jurado.

Este fué el siguiente:

Primer premio, consistente en cuatro mil pesetas y una corona de plata dorada al «Orfeón Pamplonés».

Segundo premio, corona de plata dorada al orfeón de «Bordeaux»

Se creó un tercer premio que se adjudicó á los orfeones «Coral de Bilbao» y «Laurak-Bat».

Estos dos últimos orfeones protestaron del fallo del Jurado y algunos individuos, en un momento de lamentable ofuscación, tiraron sus boinas al lugar que ocupaba aquel.

Afortunadamente, las nobles y cumplidas satisfacciones, que se dieron luego, borraron con creces el agravio inferido. Por nada deben alterarse las estrechas relaciones que nos unen á nuestros hermanos, ni las vivas simpatías que sentimos por Francia, que en ocasión reciente, en Dax, dispensó la más entusiasta acogida á nuestra laureada banda municipal.

El concurso de Trompas de caza resultó también muy interesante. Terminaremos esta suculenta reseña consignando que la afluencia de

fóraستeros ha sido en esos dos días verdaderamente extraordinaria, sin que haya habido que deploar desgracia ni pendencia alguna; admirable y digno final de tan hermosa fiesta.

Un doble aplauso al Excmo. Ayuntamiento y á la Comisión organizadora.

CONCURSO DE TIRO AL BLANCO EN LA VILLA DE OÑATE

Organizado por la Asociación general de Cazadores y Pescadores de Guipúzcoa, de acuerdo con la Excm. Diputación provincial de la misma, se celebrará dicho concurso durante las Fiestas Euskáras, adjudicándose los siguientes

PREMIOS

- | | | | |
|-----------------|--|-----|----------|
| 1. ^º | De la Excm. Diputación | 200 | Pesetas. |
| 2. ^º | De la misma Corporación | 150 | " |
| 3. ^º | Del Excmo. Sr. Conde de Torre-Múzquiz. | 100 | " |
| 4. ^º | De la Asociación de Cazadores y Pescadores | 100 | " |
| 5. ^º | Del Ilustre Ayuntamiento de Oñate . . . | 50 | " |

y 3 premios más de á 50 pesetas cada uno, de la Excm. Diputación.

El premio consistente en la Bandera de honor se destina á aquel de los tres tiradores que pertenezcan á la Asociación de Cazadores y Pescadores y habiendo obtenido los mejores premios en el concurso general resulte acreedor á tal distinción en la lucha parcial que se celebrará de haber á ello lugar.

A las 24 horas de adjudicada la Bandera, será esta depositada en el domicilio de la Junta á que pertenezca el tirador premiado con dicha distinción.

CONDICIONES

- 1.^a Solo podrán tomar parte en este concurso los naturales de Guipúzcoa y los que lleven en ella dos años de residencia no interrumpida.

2.^a Para este concurso no se determina la clase, calidad ni calibre de las armas, siendo por tanto libre la elección de las mismas.

3.^a Será indispensable la inscripción en la lista que se abrirá al efecto, de todo tirador que desee tomar parte en el concurso.

4.^a Esta lista quedará abierta desde el día 15 de Septiembre en el Gran Café Kutz, en casa del tesorero de la Asociación, Sr. Bastida, y en todas las representaciones que la Sociedad tiene en los pueblos de la Provincia.

5.^a Para poder tomar parte en el concurso, cada tirador deberá proveerse de una tarjeta especial que le será entregada en el momento de la inscripción, mediante el pago de una peseta á los asociados y de dos á los demás tiradores. Se exceptúan los señores invitados.

6.^a Los blancos tendrán un diámetro de 0,50 m.^s con un centro negro ó sea la «diana» de 0,09 m.^s

7.^a La distancia desde la línea de los tiradores al blanco será de 60 metros.

8.^a Los tiradores dispararán por el orden en que hayan salido sus nombres en el sorteo que, para comodidad general, se celebrará con la debida antelación. La lista de los nombres se dará á conocer en el acto del concurso.

9.^a Cada tirador hará cuatro disparos y tendrá un blanco exclusivo para sus tiros.

10.^a Los tiros se medirán por centímetros y milímetros desde el centro matemático del círculo al centro del agujero que la bala produzca.

11.^a Cada tirador dispondrá de cuatro minutos como plazo máximo que empezará á contarse desde el momento en que se coloque en la línea de tiro y durante cuyo tiempo deberá hacer los cuatro disparos. A los que se presenten con armas de pistón se les concederá seis minutos.

12.^a Todo tirador puesto ya en puntería no podrá bajar el arma más que una sola vez antes de cada disparo. Si la bajase por segunda vez sin haber disparado, quedará fuera de concurso.

13.^a A todo tirador que obtenga premio en el concurso se le hará entrega de su correspondiente blanco firmado por los señores que constituyen el Jurado ó Tribunal y en el que se hará constar el nombre del tirador agraciado y premio obtenido.

14.^a El Jurado ó Tribunal que será nombrado por la Junta pro-

vincial de esta Asociación de acuerdo con la Excma. Diputación procederá á la medición de los tiros, y sus fallos serán inapelables.

15.^a El Tribunal llevará un registro con el resultado del concurso, inscribiendo en él el nombre de cada tirador premiado, su residencia, número de disparos, promedio de centímetros y milímetros alcanzado y premio obtenido.

San Sebastián 11 de Septiembre de 1902.

SECCIÓN AMENA

¡BAPO ZIOK!

¡Ai! ¡ai! auſen da lana!
 au da zoramena
 ¡ai! ¡ai! zer oñazia
 sentitzen detana,
 naigo nuke kanpuan
 baneuka agiña,
 eragiten dirana
 gaur orlako miña;
 izeñek esan lezake
 gizona onela,
 ezur puska batetik
 egon litekela;
 —Gizon etzaitezela
 ainbeste penatu,
 pazientzi piſka bat

obe dezu artu.
 —Bañan non saldutzen da
 pazientzi ori?
 pozik artuko nuke
 kilo bat edo bi.
 —Bestela sartu zazu
 belarri zuluau
 zatar bát, ea miña
 upaketzen duan.
 —Ai! ai! ai! berriz miña,
 eziñ egon naiz ni.
 —Ezin egon bazera...
 —Zer zer?
 —Zer?... *ibilli.*

JOSÉ ARTOLA.

* * *

NERE CHAKURRA

San Bizente kaletik
Brechara baño len,
chakur leial po it bat
anchen galdu nuen;
egia da sagurik
achitzen étzuen,
baña jateko nola
berdiñik ezduen,
kontatukó ditut zer
siñale dituen.

Pachikuk jarritako
izena du Pecha,
goiz askotan joaten da
bustitzerá Brecha;
muñur chorroch chorrocha,
bizkar gaña belcha,
guraizez ebakia
belarrien ercha
eta tajadarekiñ
achitzen erreña.

Luzez ezta izango
alako ankikan,
lo dagonian eztu
egiten kinkikan:
zer ibiltzen dituen
arrek atzetikan,
atzekien azpian
eta chinchilikian,
nik uste det ez dala
eztakienikan.

Bere ille churiak
dirudi iñiña,
begi zabalak eta
berago oriña;
gorpütza egokia,
pausua ariña,
atzian plumajia
kizkùrtu fiñ fiña,
bekuak tapatzeko
apropos egiña.

Orrengatik ez nuben
salduko jiez eta!
naiz urretan pagatu
larogei pezeta;
lepuia koškabillo
politez beteta,
aien danen gañian
nausien bi letra,
eta tripa azpian
ezetra ezetra.

Goizeko jartzen nion
katillu zabala,
chokolate onakiñ
kabiñ eziñ ala;
badakit kutizia
aundiñua zala,
ezpaztuen onak
kakaba, kanela,
etzan artzen asiko
bere beriela.

Gañera jale ona
izanagatikan,
kriantzaz serbitzen zan
plater garbitikan;
mokadu bat etzuen
jango lurretikan;
ez eta eran ere
uren tantorikan,
neskachak ezpazion
sartzen esponjikan.

Kostilla egotera
su gañian ketan,
tan nai ezik aguro
jarriko zan setan;
chit zan delikadua
gauza guzietan;
asitzen bazan ere
jaten banaketan,
aurretik igortzi ta
ondo mantekestan.

Udako artsaldetan
askotan echetik,
biak irteten giñan
pasiatziatik;
nola sufritzen zuen
gaišuak burutik,
sombilla zabaldutzen
nion momentutik,
eguzkiak miñik ez
egitiagatik.

Zerbait nekatzen bazan
gelditzen zan bertan,
mugitu nai ezikan
ordu osuetan;
arkitutzen zanian
orlako kasketan;
aurcho baten modura
pozik batzuetan,
neronek eramatene
nuen besuetan.

Atzeko labechotik
bere suertez aurten,
tanbor soñuak ere
ondo za zka irten;
konpasa eramanaz
zituen egiten,
erretreta frantzes
nola ziruditen,
ala etzuen parra
guchi eragiten.

Zurriolako kale
illun aren bazter,
choku artan bizi naiz
kaletikan ezker;
chakurra eramatene
diranari laister,
itzez emango dizkat
nai ainbeste esker
gero.... eztu izango
eskupetik ezer.

VICIORIANO IRAOLA.

CHAKUR TA NAGUSIAREN MUTURRA

Beiñ batean Perrando zetorren beste lagun askorekiñ Andoajingo pestetan egonta bere eche aldera eta Tolosako sarreran alkar jo zuten zaldun batek eta berak.

Zaldun au zijoan zakur batekiñ zéñari Perrandok esan zion ostiakada bat emanaz eta gogoan eukirik bere nagusiak beiñ egin zion charkeri bat:

—Joan adi nai dekan tokira nagusiaren mutur zikiñ arraio orrekiñ.

Zakurraren nagusia aserraturik Perrandoren esanaz deitzen dio oni alkatetara. Galdeturik ia egia zan zakurraren nagusiari saltatu zion errespetora, zakurrari esanik: Joan adi nagusien mutur zikiñ orrekiñ, erantzun zuan:

—Egia da nik ori esan niona eta oraiñ nik galdetzen diot onera ekarri nauenari; ¿bedorrena zan zakurra?

—Bai, nerea zan.

—Bada bedorrena bada zakurra, bere muturra ¿nörena izango da bedorrena ezpada? (Gertatua).

J. RAMÓN JAUREGUI.

É Z E I N D A ?

Loiolako baserri
inguru batian
lapur batzuek zeuden
joan dan arratsian.
Alegiñak egiten
zebiltzan atian
al zuten iñillena
iriki naiian.

Eche jabeak zerbait
zuenian aitu,
leioan agertu zan
ojuka:—Barkatu,
bañan obe dezute
gerogo bueltatu
oraindikan ez gera,
jaunak, oieratu.

MARZELINO SOROA.

* * *

MIKELA TA PRANCHISCU



Mik.—Pranchisku ȝeztakizu zer pasatzen dan?

Pran.—ȝZer bada?

Mik.—Lizartzako zera, zertzen omen da zereko zerarekiñ, eta aiek zertzen badira, iñolaz ere zereko zerera zertuko dira.

Pran.—Emakumia ȝzer esan nai dezu zer orrekiñ? Ez bazera obeto zertzen ȝnola nai dezu nik zertzia zer ori?

* * *

NIZETA ATSOA



Erretratau egin da Nizeta atsoa,
 Eun da bi urte atzo iragorikoa,
 Ta zelan oker daukan ta ezain agoa
 Irudian urten dau bera dan langoa,
 Ta berak ain ichusi urten deutsalako
 Erretratu giñaren errutzat baidauko,
 Augaitik ezeutsan nai bearra saritu
 Ezta erretraturik bere gura artu;
 Baña besteak eutsan orduan esaten:
 «Ezpadestaz lana niri ordainduten,
 Juezagana noa eta anche laster
 Ikusiko da agoa badaukazun oker,
 Ta alañ badaukazu, lau bider geiago
 Bearko dozu emon ta ez gichiago».
 Orrelan bildurtuta emon bost peseta
 Eutsazan, baiñā damuz bizi da Nizeta
Izan gura dabenik bat bere ichusi
Oraindiño munduan nik eztot ikusi.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.





IV

Fábricas de Bizcaya

Así como afirmó un conocido general «que nació el día de la Revolución de Septiembre», puede asegurarse con mayor fundamento, y sin sombra de lisonja, que la industria bizcaina salió de su período de infancia con la Restauración y el advenimiento de la paz pública en 1876.

Los grandes adelantos realizados en el extranjero por la siderurgia indujeron á los señores de Ibarra á buscar el concurso de capitales para transformar su fábrica del *Carmeu* en una gran industria. Se constituyó al efecto en 2 de Diciembre de 1882 la *Sociedad de Altos Hornos*, con un capital de 12.500.000 pesetas en acciones é igual suma en obligaciones, creándose con tales recursos un establecimiento de primer orden. En la misma época surgió, por iniciativa de los señores Chávarri Hermanos, otra fábrica importante, titulada *Bizcaya*, fundada con el mismo capital; sociedades que dieron gran impulso á la elaboración de hierro y acero.

Se han fusionado recientemente ambas Sociedades, y sin entrar en pormenores, impropios de este artículo, consignaremos agrupados los resultados obtenidos en la fabricación de *Altos Hornos* y la *Bizcaya* de cinco en cinco años.

AÑOS	Producción de lingote	Ventas de lingote	Ventas de hierro y acero laminado
	Toneladas	Toneladas	Toneladas
1882.....	Se ignora	9.459	9.673
1885.....	55.818	23.861	9.565
1890.....	178.360	96.447	77.824
1895.....	158.086	78.976	67.258
1900.....	198.078	64.473	103.687
1901.....	208.800	73.817	102.899

El Arancel de 1891 influyó poco, en un principio, para aumentar el consumo de productos laminados por las franquicias vigentes del material de ferrocarriles, y el desarrollo, entonces insuficiente, de las industrias derivadas; pero desde el término de las guerras coloniales han crecido ostensiblemente estas fábricas, en las que se están ejecutando grandes ampliaciones.

Constan de seis hornos altos con capacidad de 600 toneladas diárias, y se construye el séptimo, de 200 toneladas en veinticuatro horas. Se laminan hierros comerciales, viguetas pequeñas y grandes, chapa y alambre, y el tren de carriles produce en veinticuatro horas 400 toneladas ó 13 kilómetros de longitud. En estos talleres se han construido máquinas de vapor de 600 caballos, locomotoras para el servicio propio, puentes metálicos, embarcaderos, mercados y armaduras. Dentro del recinto de las fábricas, tienen establecidas 50 kilómetros de vías férreas y 2,50 kilómetros de muelles sobre la ría. Consumen anualmente 450.000 toneladas de carbón.

Parte del llantón fabricado se transforma en hojalata en la *Iberia*, perteneciente á la misma Sociedad, con un producto anual de 6.000 toneladas, ocupando todo el establecimiento 5.000 obreros. Entre las mejoras que se van á instalar, se cuenta un gran taller de llantas, ejes y ruedas para material móvil de ferrocarriles.

En cuanto han afluido los pedidos, entrando la siderurgia en una marcha próspera, ha surgido, como sucede generalmente, la compe-

tencia, levantándose nuevos hornos altos en Málaga, en Santander por la *Nueva Montaña*, en Asturias, donde la Felguera se ha transformado en una fábrica de primer orden; y se proyecta en otros puntos de la Península varios establecimientos de la misma índole y numerosas industrias de productos derivados.

La Sociedad *Cantábrica* inició la construcción de altos hornos en Sestao, á 10 kilómetros de Bilbao, que terminó el marqués de Mudeña, empezando á funcionar en 1883 con el nombre de *Fábrica de San Francisco*. Funcionan actualmente dos hornos, produciendo unas 4.000 toneladas de lingote.

Posee esta importante factoría las excelentes máquinas y taller de artillería, de los *Astilleros del Nervión* en donde se construyeron por cuenta del Estado los tres cruceros de la marina de guerra de 7.000 toneladas, llamados *Maria Teresa*, *Bizcaya* y *Oquendo*. Actualmente se ejecutan dos vapores remolcadores y algunos otros de pequeño porte, y el propietario, Sr. Martínez Rivas, está haciendo grandes ampliaciones en el establecimiento.

Instala ahora dos hornos de acero de 25 toneladas: trenes de laminación y de chapa; una máquina de motor de gas de 800 caballos, y se dispone á construir para la venta series de máquinas de vapor, desde cuatro caballos en adelante, y motores de gas destinados á la venta. Tiene dique seco y gradas dispuestas para emprender en breve la construcción de vapores de gran porte, y en cuanto se reforme la anticuada legislación arancelaria de la marina mercante, adquirirán desarrollo las construcciones navales en esta fábrica, que ocupa 600 obreros.

Son muy numerosas las industrias creadas en Bilbao durante los últimos veinte años.

Sociedad anónima *Tubos Forjados*, en la ría de Bilbao, fundada en 1892, con 1,50 millones de pesetas de capital. Tiene 180 operarios.

Chávarri, Petrement y Compañía, en Miravalles, ampliada en 1899. Es también de construcciones metálicas; capital 850.000 pesetas y 150 obreros.

Compañía Anónima Basconia, en San Miguel de Basauri, creada en 1892 para la fabricación de hojalatas. Está montando hornos de acero y trenes de laminación; emplea actualmente 300 operarios, que aumentará en cuanto se terminen las instalaciones nuevas. Capital de 6 millones.

Sociedad Santa Ana de Bolueta, antigua fábrica de hierro. Capital 1,40 millones de pesetas; 130 operarios.

Mariano Corral. Bilbao. Talleres de construcción de vagones y vagonetas. Ocupa 105 operarios.

Fábrica de clavos de D. Federico Echevarria. Bilbao, 230 operarios.

Sagarduy e hijos. Talleres de fundición. Hacen cocinas económicas y otros artículos; 70 operarios.

Averly y Compañía. Bilbao. Talleres de fundición y de construcción de máquinas. Se instaló en 1885 y emplea 200 obreros.

Compañía Euskalduna de construcción y reparación de buques. Fundada en 1901. Capital 8 millones de pesetas. Tiene diques secos y talleres, que ocupan 400 operarios y está tramitando el proyecto para la construcción de astilleros.

Talleres de Deusto. Sociedad anónima fundada en 1891 con un capital de 1,50 millones de pesetas. Se dedica á fabricar aceros moldeados. Tiene 270 obreros.

Talleres de Zorroza. Creada con el capital de un millón de pesetas para construcciones metálicas, fundición y maquinaria; 270 obreros.

Luis Murga y Hermano. Fundición en Luchana (Erandio); ocupa 55 obreros.

Sociedad Franco-Española de Trefilería, Cablería y Tranvías aéreos en Erandio. Fabrica cables y material de tranvías y puentes colgantes. Capital 900.000 francos y 192 obreros.

La Camera Española, en Lejona, organizada en 1901, fábrica de camas y armamentos; capital 2 millones y emplea 225 operarios.

Sociedad Anónima Aurrerá. Creada en el año 1885 en Sestao, con un capital de 1,50 millones de pesetas. Elabora tubos de hierro colado de todas clases, ocupando 140 operarios.

Fundición de Santiago Ibarra y Hermano, fundada el año 1883, en Ortuella; tiene 120 obreros.

Sociedad Alambres del Cadagua en Alonsótegui, creada en 1893. Emplea 150 operarios.

Santa Águeda, en Baracaldo. Fábrica de alambres.. Emplea 83 operarios.

Hijos de J. J. Jáuregui, en Amorebieta, dedicada á la fabricación de lingotes y hierros comerciales.

Fábricas de los señores Pradera Hermanos y Compañía, de San Vicente de Izaguirre en Galdácano. Son dos: una de chapas, barras y otros artículos de cobre y latón fundada en 1840, que se ha ampliado y transformado recientemente con excelentes trenes y maquinaria moderna. La segunda es de tornillos, instalada en 1885, que fué la primera de su clase de las cinco que hoy existen en España, y que ha adquirido gran desarrollo desde las reformas arancelarias, fabricando unas 1.000 toneladas anuales de tornillos. Ocupan estas fábricas 150 operarios, que aumentarán en breve con la instalación de cobres electrolíticos y sus derivados para transmisiones eléctricas.

La Euskaria, en Amorebieta. Capital 500.000 pesetas. Trabaja en tirafondos y tornillos.

Mendizabal y Heredia, Durango. Elabora puntas de París, cadenas, hebillas, tirafondos, sartenes hechos á máquina y otros artículos.

Hay además en Bizcaya otras 65 fábricas y talleres de fundición, metales, camas, reparación de buques, construcciones, armas, platería, orfebrería y manufacturas de hierro. Entre ellas la de fundición de bronces artísticos y de otras clases de D. Ignacio de Ituarte; los talleres de joyería y platería de D. Luis Anduiza, en donde se preparan trabajos primorosos, y la de aparatos de luz eléctrica, galvonoplastia y objetos de bronce de D. Vicente Torre.

Existen dos grandes fábricas de papel, la *Bizcaina* y la del *Cadagua*, fusionadas recientemente con algunas otras en la *Papelera Española*. Representan aquellas dos un capital de 8 millones y ocupan 600 operarios.

Las fábricas de tejidos, hilados y jarcias son 12, que abarcan los de algodón en el gran establecimiento que acaba de construir D. Santos L. de Letona en Galdácano; el de tejidos de yute de la Viuda é hijos de Pover; la de Rica en Baracaldo y la encartada, de boinas, situada en Valmaseda.

Hay 20 fábricas de harinas, algunas muy importantes, como la *Ceres*, la de Irala, la de D. Eduardo Coste y Vildósola, en Bilbao, las de Artiach, en Arrigorriaga, y de Eulate, en San Miguel de Basauri.

Las de luz eléctrica son 18; las de conservas y escabeches 25; las de cemento, mosáicos, cerámica, cal y yeso, 22; de sierra de madera cinco, montadas todas en gran escala, y hay otras muchas de abonos, alquitrán, cajas de cartón, cerveza, coches, curtidos, chocolates, di-

namita, jabón, licores, mobiliario, naipes, productos químicos, pavimento de madera, piedra artificial y vidrio.

La industria vizcaína ocupa aproximadamente 22.000 operarios, con exclusión de los dedicados á artes y oficios y á las exploraciones mineras.

PABLO DE ALZOLA.

LA INDUSTRIA LECHERA Y LOS BASCOS EN LA ARGENTINA

Hoy que por todas partes se tributan alabanzas y se cantan himnos á la gran industria del porvenir en la provincia de Buenos Aires, y en una gran parte de la República Argentina; hoy que se ha llegado á reconocer que se estaba perdiendo anualmente una colosal fortuna con el desaprovechamiento del producto más rico, más sano y más universalmente utilizado para la vida; hoy que al fin nos apercibimos de que no puede concebirse contrasentido mayor que la importación en gran escala de queso extranjero en el país de la leche: hoy que por último, nos disponemos á corregir semejantes aberraciones, convirtiéndonos de importadores en exportadores, entregando al consumo del mundo una serie de productos que aún no se utilizan sino en parte infinitesimal, comparados con la suma total de que es capaz la República, es llegado el momento de hacer justicia retrospectiva á mis paisanos, los verdaderos creadores de este presente y de este porvenir que tantas maravillas promete para un término no lejano.

Y en esto es seguro que no ha de haber dos opiniones; es seguro que nadie disputará á los bascos la paternidad de la rica industria; y que por el contrario habrá unanimidad de votos en favor de la aseveración del gaucho aquel que decía: *Si no juera por los bascos, amigo, entuaria estaríamos aquí sin saber qué gusto tenía la leche criolla.*

¿Me pondré á enumerar los apellidos bascos que han creado tan importante industria?

No; porque nadie puede haber olvidado *al lechero* de boina y chiripá, de hablar enrevesado, de caballo y tarros, montado en cuclillas, sobre el cuero de carnero lanudo, y trotando y á veces galopando por las calles del antiguo y aún moderno Buenos Aires, cantando *coplas* de su país natal, entre dientes y á media voz; hasta que llegadas las diez de la mañana y las siete de la noche, terminados ambos repartos se concentraban todos los del gremio en la cancha de pelota de la calle Moreno, y armaban aquellos famosos partidos precursores de los emocionantes que más tarde habían de jugarse entre el Chiquito de Eibar y Paysandú, ya construída la Plaza Euskara.

Ellos fueron, sin duda alguna, los primeros que se dedicaron á amansar vacas para tambo, ellos los primeros que repartieron la leche y manteca á domicilio, ellos los primeros en la fabricación del queso criollo, rústico; pero de leche pura, sin composición de ningún género; y ellos á la vez los que han fundado la primera fábrica de manteca para la exportación al extranjero, fábrica que tuvo por base un reducidísimo número de tamberos, capitaneados por un convencido del porvenir de esta industria, el Dr. Uribe, quien, después de abrir el camino y demostrar á costa de su propio esfuerzo qué halagüeñas promesas ofrecía al hombre de acción, ensanchó sus horizontes, fundando la actual Unión Argentina, de cuya importancia no hay para que ocuparse ahora, una vez que ella ha sido dada á conocer en todos sus detalles hace poco tiempo, y la de estar fija en la memoria de todos, dada la poderosa influencia que hoy ejerce hasta en los confines más apartados de la provincia de Buenos Aires.

¿Qué más? Para que nunca pudiera, en la rotación de los tiempos, olvidarse que mis paisanos son los que han proporcionado tan inestimable bien á la humanidad, hasta vino á América á consagrarse con el esplendor de su gloria imperecedera la obra de sus compatriotas, nuestro más querido y más inspirado hijo de las musas; nuestro inmortal bardo José María de Iparraguirre.

IGNACIO ZOLETA.

Julio 1902.

PINCELADAS DE BASCONIA

EL ANGELUS DE LAS MONTAÑAS

(A CONCHITA MANSO DE ZÚÑIGA)

Anochece; el sol parece que va recostándose para dormir el sueño de vigoroso obrero, sobre el horizonte que cual inmenso tálamo, le recibe con cariñosa mirada; desde allí despliega la gasa azul que, recamada de mil variados astros, aparece sujestiva á los ojos del hombre, quedando en majestuosa soledad blanqueada por la luz divina de la luna; miles de obreros se dirigen á sus casas abandonando los centros fabriles, y guiados por el lábaro de la santa pobreza; las densas humaredas de altísimas chimeneas van debilitándose á medida que besan los espacios del firmamente; las carretas de bueyes guiados por campesinos bascongados vanse retirando entre el estridente ruido de sus ruedas y el rítmico aire, delicioso sonsonete del cantar de las montañas; numerosos rebaños de animales de variadas especies son guiados por rústico guardián que los conduce al caserío; aquel esmalte multicolor que producían los fulgores de la luz sobre los verdes follajes de los árboles, sombrea cual rostro virginal orlado por negra mantilla; huyen las pájaros á sus escondrijos piando los últimos gorgeos como para cantar la triunfal entrada de la noche que se acerca; hasta las plantas y arbustos parece que se inclinan unas sobre otros para pasar en amoroso coloquio que imponen el silencio de las tinieblas; los habitantes de nuestros vetustos caseríos terminan sus habituales tareas y se preparan al rezo de sentidas plegarias; allá lejos.... oyese el tañido débil de las campanadas de la Iglesia nuestra madre, que parece recogernos cual el ave á sus polluelos; en la soledad del valle su voz llama elo-

cuentemente al campesino euskalduna; él responde con el enjugar del sudor de la frente que durante el día ha regado el día el bendito suelo de nuestra noble Euskaria; abandona sus trabajos y dirígese al seno de su familia honrada para rezar con ella en el habla más puro que de labios ha salido, la oración más encantadora que escuchan á diario las entrañas del hogar euskalduna, coro precioso, entrecortado con frecuencia por los soñolientos lloriqueos de los niños del viejo *baserri*: el Angelus.

A medida que las campanadas con su corto sonar, van terminando, el reposo, la tranquilidad más plácida va enseñoreándose de los montes, senderos y contornos todos; y únicamente se advierte el concierto fascinador de la naturaleza, con el susurrar de la hoja en los jarales y el murmulio del agua en las regatas; el deslizarse de los ríos y el rumor de los cañaverales, secundando poéticamente las preces que el hombre eleva á Dios. Es la hora de la oración, En algunas aldeas los grupos numerosos se congregan bajo seculares encinas. Todo es respeto, sencillez y dicha, verdaderamente envidiable!.....

Era una apacible tarde de primavera: mientras en los caseríos de la montaña habían paralizado los rudos trabajos del día al toque de la mágica campana, un feliz matrimonio, humilde como la violeta y cristiano á la usanza antigua, continuaba en las labores del campo. La típica pareja apenas se acordaba de la hora del Angelus; sus encanecidas cabezas eran la veneración del resto de su familia; sus frentes, parecían estar envueltas en aureola de continuo bienestar; sus rostros hermoseados por resplandores de amor á su tierra; su espíritu saturado del ambiente Foral; su vida transcurrida dentro de las saludables costumbres euskaldunas. Y cuando ya se aprestaban á retirarse de sus fatigas, se les presenta de súbito, una como inmensa nube azul envuelta en luces de electricidad y vapor que cual satélite divino fué evaporiándose en los espacios, donde surgió un ángel de inmensas alas blancas como de nítido cisne; adornaban su vestidura sedosas melenas rubias que en ensortijadas trenzas ceñían sus espaldas, sus labios entreabiertos comunicaban á su semblante una delicadeza sobrenatural; su piel era rosada y fina y lucientes sus ojos; apenas podía compararse con nada de este mundo; apenas el genio más grande de la inspiración podría imitarlo sobre el lienzo ni sobre el mármol.

Ante un cuadro tal, los pobres viejos estaban atónitos, estupefactos, dominados por la mayor extrañeza, propia de aquellas almas can-

dorosas. Pero pronto comprendiólo el ángel y dirigiéndose con celestial dulzura les pregunta: ¿de dónde sois? ¿cuál es vuestra patria? ¿teméis algo por ventura? ¿vuestros lívidos rostros temen acaso mi presencia? No temais, siervos de Dios, porque soy su mensajero; emisario de las regiones etéreas; dueño de los aires y señor de los espacios. Esta Euskaria, rodeada de rugientes mares, recibe el soplo del Creador y por su mandato voy á desplegar la tapizada alfombra de bendiciones sin cuento; el solar de las costumbres patiarcales que tan gloriosamente defendió la bandera de la independencia nacional, que por tantos siglos conservó el monumento foral; que dió de sus entrañas hombres como Churruga, Oquendo é Ignacio de Loyola; que mantuvo aquellas inolvidables Juntas Forales que declararon jurar el dogma de la Inmaculada Concepción: esa Euskaria es en el cielo predilecta.

Pero decidme: ¿no teneis hijos que os ayuden en vuestras fatigas, ni compañeros que os sirvan de lenitivo?— ¡Ah!.... El ser más querido de nuestro corazón; el ser á quien mimaban los amorosos arrullos de sus padres, aquél báculo sobre el que se apoyaba nuestra ancianidad ha marchado....., lo han llevado.

Y al terminar estas palabras, aquel anciano lanzó un suspiro del dolor y entre sollozos en que aparecía el relieve tristísimo de su pena, decía: No se qué es de sus costumbres, de su vida; no sé qué será de aquél amor que profesaba á las instituciones bascongadas; acaso le hayan sido estafadas las dotes que orlan la diadema de todo hijo de este país; ¡Pobre Ramoncho!, ¡Ah!, Ramoncho se llamaba él que era nuestra vida, nuestro ser, nuestro todo. ¡Pobre Ramoncho!..... y rompió en nuevos sollozos.

—No quiero que amargues los últimos días de tu vida--le interrumpió el ángel — ¡anciano venerable! y añadió: es tan noble tu país, tan cristiano y tan lleno de gloriosos hechos, que besando los dinteles del trono del Creador, haré que ese vuestro querido hijo vuelva al regazo amoroso de sus padres, que la felicidad de Euskeria sea una en todos los espíritus, que una paz interminable reine en las familias, y que no solo vuestro hijo, sino todos los nacidos en este predilecto país, se conserven dentro de él, con sus tradiciones, costumbres, legislación y democracia foral. Para ello, es indispensable la unión sincera de todos los bascongados.

Dicho esto desapareció el ángel que tan grato recuerdo dejó eu

aquel matrimonio, que corrió á reunirse con todos los campesinos que juntos habían de rezar el Angelus.

Bajo aquellas añosas encinas repercuten los acentos y siseos que produce el orar de la inefable plegaria. Terminado el acto, todos se retiran á sus hogares. Al llegar al suyo el privilegiado matrimonio, cuenta el anciano padre á sus nietezuelos la escena ocurrida y el cuadro tan ideal que á sus ojos se presentó con la aparición del Angel; y á este cuento sigue un cariñoso abrazo que fué la bendición paternal del descanso de la noche.

Nadie corre por las montañas. El silencio reina en todas partes. Nada se siente. Todos los aldeanos y campesinos duermen como medidos al arrullo de las purísimas aguas de sus ríos. Las montañas de Euskaria con sus hijos, reciben las bendiciones del Eterno.

ADRIÁN DE LOYARTE.

KONSEJARI ON BAT

—¿Baña zer ari zera
orla malluketan,
burua ipintzeko
dana odoletan?
Emen ari naiz kolpe
eta zulaketan,
ia igarkizun au
somututzen detan
—¡Ken zazu mallu ori
lapiko chorua!
—Nola esan diraten
dala segurua
buru dana puskatu
eta beriala,
igarkizun charrenak
somatzen dirala,

bada orren metio
jarri naiz ni setan,
burua puskatu ta
somatutzen detan,
bestela ez niteke
kontura erori.
—¡A lukainka! somatzen
¿ezdakizu ori?
Eguin zaiteurren
lumeruen jabe
ta an azalduko da
buru austre gabe;
guero nai bazenduke
epaia bigaldu
asko jakiñen fama
orla eziñ galdu.

V. IRAOLA.

ERUPCIONES VOLCÁNICAS CÉLEBRES

La más importante erupción volcánica, si no la más antigua que registra la historia, parece ser la del Vesubio, que en el mes de Agosto del año 76 de nuestra era, destruyó Herculano y Pompeya.

El Etna estuvo en actividad durante los últimos siglos antes de la Era cristiana, atestiguándole el relato de Virgilio en la *Eneida*; pero hasta al cabo de ocho siglos, no se reanudaron las erupciones de este volcán, siendo la más célebre de ellas, la de 1.666, que destruyó catorce pueblos.

En Islandia, en 1783, estalló un volcán que estuvo en actividad muy cerca de dos años.

Las lavas arrojadas cubrieron una extensión inmensa de terreno, y en muchos puntos formaron lagos de más de 20 kilómetros de radio y más de 30 metros de altura.

Veinte pueblos quedaron destruidos, y de los 50.000 habitantes de la isla, murieron 9.000. Hubiese habido cerca del volcán poblaciones grandes, como ahora ha ocurrido, y el número de desgracias habría sido incontable.

En la isla Sumbawa estalló en 1815 el famoso volcán Timboro. La inundación de lava fué espantosa. De los doce mil habitantes de la provincia pudieron salvarse doce solamente. Las cenizas arrojadas fueron tantas, que bajo su enorme peso se hundieron muchos edificios situados á 60 kilómetros del lugar de la explosión. Y por encima de los mares y á largas distancias se formó una masa de escorias que alcanzaba un metro de espesor y dificultaba la navegación.

El volcán de Coseguna cubrió de escorias y cenizas un espacio circular de 80 kilómetros de diámetro y de tres metros de altura, sin contar las lavas que corrian llameantes por las cercanías del volcán. Y la ceniza más fina y sutil, arrastrada á las altas regiones de la atmósfe-

ra y empujada por la corriente del contraalísio, fué á enturbiar la atmósfera con extraños y tétricos matices, á una distancia de más de mil kilómetros del lugar del fenómeno.

Ejemplo curioso y notable de explosión es también la del Jorullo, en Méjico. En Septiembre de 1759, sobre una planicie surgieron las bocas de seis volcanes en actividad, y de su seno hirviente arrojaron lava escorias y cenizas en cantidad tal, que formaron una elevación de cerca de quinientos metros en la parte más alta, y de grandísima extensión en la base.

La ya sepultada isla Julia es otro caso singular.

Era el año 1831, y en la costa Sur de Sicilia surgió, del fondo del mar, una isla, y en su vértice, como un penacho de fuego alumbrando las aguas, había un volcán en actividad. La isla siguió elevándose, y en 16 días tomó una altura de 60 metros sobre las aguas, con un perímetro de 4 kilómetros.

Eso era lo que se destacaba por encima del mar; más téngase en cuenta que, antes de surgir esta isla singular, los sondeos practicados acusaban una profundidad de unos doscientos metros.

ONDARRABIA-KO BILZARKIDARI
GURE IZKUNTZA MAITAGARRIAGATIK



Amaren magalean lenengo
enzun genduben izkera,
indar berritzen baldin badegu
maitatuk izango gera;
bañan gu gatik lurpetzen bada
gure amona euskera,
orduban geren aitaren seme
onak izango ezgera.

RRMÓN ARTOLA.



L A S N O C H E S

I

El sol desde el cielo sus pálidos rayos
 Agita tranquilos, y puros vislumbran,
 Sus luces doradas escasas alumbran,
 Su disco esplendente, se esconde en el mar.

La tarde agoniza, el viento se mueve,
 Las hojas se empujan, soplando la brisa,
 La luz que se extingue, muriendo indecisa,
 Fantástica huella nos deja al marchar.

Las sombras avanzan por el horizonte,
 Tachonan el cielo tan bello y tan puro,
 Y en medio de aquellas si todo está oscuro
 Brillante aparece rojizo arrebol.

Hermosas montañas construye en los aires
 El aura ligera que sopla sencilla,
 Y franjas diversas la luz amarilla
 Dibuja muy débil del pálido sol.

Tranquila es la noche de la primavera,
 Renace y despierta la tierra dormida,
 Y se alza potente gozando más vida,
 Disuelve la capa de nieve fatal.

Y en vez del terrible mortífero viento
 Que de monte en monte silbando soplaban,
 La brisa más suave de aromas llenaba
 La obra sublime de Dios inmortal.

¡Cuán grato es el paso oír de las aves

Que vienen risueñas de tierras lejanas,
¡Cuán dulce el acento, las hojas cercanas
Que al canto parecen sus copas doblar!...

De los insectillos el leve zumbido
Que suaves pasando sus alas agitan,
Y de las cascadas que se precipitan
La espuma ligera que suele dejar.

Y todo se muestra risueño y contento,
Bellísimo es todo, y tiene su encanto,
Las flores, la brisa, el tímido canto,
El cielo más puro semeja lucir.

Y es que la natura revive animosa,
Las vegas, las aves que cantan á solas,
Los mares hirvientes estrellan las olas
Y todo de nuevo comienza á vivir.

II

Más bella es la noche del cálido estío
Durmiendo en silencio la tierra callada,
Quietud que interrumpe fugaz llamarada,
Un rayo brillante lejano estalló.

Y en el firmamento doradas estrellas
Más puras relucen con vivos reflejos,
Del fulgido astro, que hundiéndose lejos
Sus hebras lucientes hermosas dejó.

El eco que viene del monte sombrío
Cubiertos de sombras que agrandan sus lados,
El humo ligero de bellos collados
Subiendo en penachos del aire al través.

Las aves nocturnas, volando agrupadas
Del suelo los varios distintos rumores,
Los gratos perfumes de todas las flores
Y la espuma de un río que llega á los pies.

Los mares profundos pacíficos yacen,
Levantan muy débil rumor sosegado,
Y el ruido de un barco que lento ha avanzado
Al soplo del viento que corre á favor,

Las luces diversas de buques veleros
 Animan los mares en noche serena,
 y llega vibrante de ronca sirena
 El grito que sale del férreo vapor.

La luna tan pura cual lámpara linda,
 Rodean sus bordes las nubes ya rojas,
 Y quiebran sus rayos las límpidas hojas
 Que en árbol parecen suspensas estar.

Sus puros destellos que brotan secundos
 Traspasan las ramas de encinas preciosas,
 Inundan los bosques con luces verdosas
 Y su imagen brillante refleja en la mar.

Las calles sombrías sin nadie que pase
 Calladas y ocultas la luna ilumina
 La copa de un árbol que leve se inclina
 El grave silencio principia á turbar.

Y de entre cristales los tímidos rayos
 Desde una ventana escasos traspasan,
 Y al fin de la calle las horas que pasan
 Reloj de una torre empieza á contar.

III

La noche en otoño, más lúgubre y triste,
 Las hojas que caen el viento las lleva,
 Y lento crujido de ramas se eleva
 Al ser arrancadas por el huracán.

Los campos amenos sin flores ni plantas,
 Las hojas ya secas, el árbol desnudo,
 Los valles sombríos, el pájaro mudo,
 Volando las aves ¿por qué ya se van?

La luna sencilla, envuelta entre nubes,
 Con pálidos rayos avanza tranquila,
 Y luz macilenta su blanca pupila
 Refleja en la tierra pausada al salir.

Y densos vapores la atmósfera bañan
 Ligero rocío las plantas gotean,
 ¡A la luz difusa las tumbas clarean!

Y todo parece que se va á morir....!

¡Cuán triste es de invierno! la noche callada,
Ya caen flotantes los copos de nieve,
Ninguno en el mundo se agita ni mueve,
Parece á la tierra el aire faltar.

Batiendo sus alas los pájaros huyen,
Lánguida belleza los montes ofrecen,
Y desde la altura los astros parecen
La fúnebre vista con luces velar....

Los mares bravíos las costas azotan,
Las olas se encrespan y estrellan rugiendo,
El débil navío su vela extendiendo
Audaz desafía la gran tempestad.

Y envuelto entre sombras y nubes espesas
Lejano descubren un faro brillante,
¡Si el buque zozobra, su luz oscilante
La tumba ilumine de la inmensidad!

A veces el aire arrecia violento
Y tiemblan ventanas á su sacudida,
La lluvia en fugaces torrentes caída
Aumenta el revuelto veloz huracán.

Entonces la vista se eleva al espacio
Deslumbra los ojos un rayo tremendo,
Y del agua y el viento la fuerza creciendo
Los blancos cristales azotando van.

Alegre es el día, risueño y hermoso,
En la esfera brillan los astros lucientes,
Las aguas murmurran, susurran las fuentes
Y todo en el cielo reluce á la par.

¡Mas muda es la noche, callada y oscura
La tierra en silencio reposa sombría,
Y como es la noche más triste que el día,
También es en ella más triste el pensar...!

MANUEL MUÑOA.

EL REY EN TOLOSA

Tolosa se vistió de gala para recibir la visita regia el día 20 del corriente.

En el punto de la carretera donde arranca el corto camino de la estación, se había levantado un arco sencillo de ramaje con dedicatoria á los reyes. Desde este punto hasta la plaza del Triángulo se habían levantado mástiles que sostenían cada uno un escudo de cada uno de los pueblos de la provincia. De mástil á mástil pendía una guirnalda de ramaje con banderitas de colores. En la citada plaza del Triángulo había otro arco de follaje, muy bonito también, con una inscripción de bienvenida á las reales personas.

Por la mañana llegó una comisión de la junta directiva de la Cámara de Comercio.

La componían los señores Mercader, Petrirena y Aristeguieta.

En el tren mixto llegaron de San Sebastián algunos tolosanos y curiosos.

A las dos comenzó el movimiento por las calles de Tolosa y mucha gente se estacionó entre estas y el camino que conduce á la estación del ferrocarril; los balcones empezaron á llenarse; de los pueblos vecinos acudió mucha gente y la circunstancia de ser sábado y celebrarse mercado, hizo también que hubiese extraordinaria animación.

La mayor parte de las fábricas ó todas, exceptuando las que iban á ser visitadas por el rey, dieron suelta á sus operarios.

A las tres menos cuarto llegó el tren real á la estación. La banda tocó la marcha real. Esperaban en la estación el gobernador civil, el alcalde propietario, don Felipe Irazusta, que llegó á la una de la madrugada de los baños de Urberuaga, y la mayor parte de los concejales. De los carlistas sólo faltaban dos por hallarse ausentes.

Bajó el rey del tren dándole la bienvenida, en nombre de Tolosa el alcalde.

Acompañaban á don Alfonso el príncipe de Asturias, el ministro de Estado, el duque de Sotomayor, el capitán general Linares y demás personal de la corte.

Los «dantzaris» formaron un túnel con sus varas colocadas desde el andén al patio exterior y por bajo de él pasaron el rey y su comitiva.

En un landó de la casa real, escoltado por diez números de la escolta real mandados por el oficial señor Nieulant, se dirigió el rey á la iglesia.

Al arrancar el coche se oyó un viva unánimemente contestado.

En todo el camino de la estación había mucha gente.

Todas las casas ostentaban colgaduras en los balcones. De algunos se echaron flores.

En la iglesia fué recibido el rey por el clero, presidido por el vicario señor Orcáiztegui. Bajo palio pasó don Alfonso hasta el altar á cuya derecha se había colocado un reclinatorio bajo dosel. Cantado el *Te-Deum* el rey se dirigió á la fábrica de boinas.

Desde la iglesia á la fábrica del señor Elósegui hay muy corta distancia. El callejón que se recorre no permite por su estrechez el paso de los carruajes.

El suelo fué cubierto con serrín rojo y amarillo, formando la bandera nacional.

La entrada de la fábrica se adornó con mucho gusto y verdadera originalidad. La puerta estaba cubierta por una colossal boina roja que ofrecía al exterior sus bordes y como fondo el fôrro de seda con la marca de fábrica, con su escudo, sus medallas, sus laureles, tal cual aparece en las boinas. Alrededor del disco y como resplandor de un sol formaban rayos simétricos boinas de distintos colores, gorros turcos y canillas con lana torcida de colores. A derecha é izquierda de la boina gigantesca se alzaban dos artísticas columnas, especie de templete en forma de pirámides. Las formaron rollos de lana cardada de colores y paquetes de boinas con flecos formados por madejas de lana.

En el centro de una de las columnas se veía un maniquí vestido de miquelete y en otro un cazador alpino francés; ambos maniquies eran mecánicos y saludaron militarmente al rey.

Es bien advertir que los miqueletes y los alpinos son las únicas fuerzas que en Europa usan boinas.

Por eso tienen sus uniformes los dos maniquíes.

La decoración resultó de mucho efecto y su idea se debe al señor don Federico Alvarez que también pintó el tapiz que cubría la entrada y que simulaba como queda dicho, el forro de la boina.

De todas las ventanas de la fábrica pendían colgaduras con los colores nacionales. Eran cardas de lana amarilla y roja formando la bandera española.

Cuando llegó el rey, le recibió don José Elósegui, hijo del propietario de la fábrica. El rey se detuvo un momento ante la boina inmensa que cerraba la entrada. El señor Elósegui rasgó de arriba á abajo el citado forro y penetró en la fábrica la corte.

Los señores Elósegui, don Antonio, don Juan, don Policarpo y don Joaquín, juntamente con su primo don José, hicieron los honores de la casa sirviendo de cicerones al rey y á su comitiva.

La visita comenzó por la sala de las maquinas cardadoras, siguiendo por la de planchado, estampación, prensa, tinte, etc.

El rey se fijó en todos los detalles. Viendo la fabricación de gorras turcas y de gorrillas de cuartel, que llaman mucho su atención, dijo á don Juan Elósegui:

—Me haría usted el favor de darme una de estas gorrillas?

—Y la fábrica entera, si la quiere S. M.—contestó el Sr. Elósegui.

Después, examinando las boinas de diferentes colores que se fabrican, dijo don Alfonso:

—A mí la que más me gusta es la blanca, pero ¡tiene un significado...!

La visita más entretenida fué la de la gran galería de máquinas tejedoras, en la que cada máquina está gobernada por una sola mujer. Hay máquina que fabrica al día 800 boinas.

La producción diaria de todas las máquinas es de 3.000.

En un rincón de la sala había una mujer que hacía á mano una boina de los colores nacionales—porque hay que advertir, que todo cuanto se trabajaba en aquellos momentos en la fábrica era, con motivo de la visita regia, de los colores nacionales, desde las mantas de lana que se cardan.

Esta mujer hace ver cómo se fabricaba la boina el año 1859. Cada operaria hacía al día una sola boina.

Más allá está la máquina de 1878, mixta de mecánica y manual. Es circular, y su producción diaria de 15 boinas. Y frente á estas las máquinas modernas, automáticas, rectilíneas, en las que todo lo hacen brazos y manos de hierro y acero en maravillosa combinación, produciendo al día millares de boinas.

En una galería volante están las bordadoras de boinas. Son jóvenes que bordan á máquina, pero sin dibujo previo, á capricho, pero haciendo verdaderos primores.

El rey se detuvo ante una de las bordadoras. Es la primera de todas ellas. Se llama Robustiana Zabala. Es joven, muy bonita, vestida de negro con elegante sencillez. Coge una boina y en un santiamén borda en ella una inscripción que dice: «A S. M. el Rey recuerdo de su visita á Tolosa 20 de Septiembre de 1902» en caracteres correctísimos y elegantes. El rey cogió la boina, felicitó á la hábil operaria y después la envió por medio del duque de Sotomayor un billete de 50 pesetas.

En la misma sala le fueron presentados al rey el mecánico Francisco Cipitria autor de varias aplicaciones muy útiles y el operario Antón Urquiza, que lleva en la fábrica la friolera de 43 años y es un *guizón* en toda la extensión de la palabra.

Tetminada la visita los señores Elósegui regalaron al rey una boina roja con las iniciales de oro bordadas en el forro y encerrada en una magnífica caja de plata cincelada, y al príncipe una boina azul dentro de un estuche de «peluche» verde.

El rey y el príncipe sacaron fotografías de la fachada de la fábrica, cuya decoración ya descrita, les agradó mucho.

El rey manifestó á los señores Elósegui que quedaba muy complacido de la visita y que les felicitaba por el grado de adelanto á que han puesto esta fábrica modelo.

El rey, el príncipe y el ministro firmaron en el album de la fábrica. El rey preguntó si no estaba la firma de su madre, pero doña María Cristina visitó la fábrica en 1888 y el album data de 1900.

* * *

De «La Casualidad» á «La Esperanza», atravesando todo el pueblo, el rey fué seguido y vitoreado por la multitud.

Si nota bonita y original hubo en la fábrica de boinas, la hubo también en la fábrica de papel de los señores Arcaute y compañía,

En la puerta de la fábrica se había levantado un arco de mucho

gusto é ingenio. Estaba formado con bobinas y resmas de papel de colores, cajas de papel para cartas, de sobres, etc., constituyendo un conjunto muy ingenioso y de mucho efecto. Coronaba el arco un cartelón con esta dedicatoria: «A SS. MM. «La Esperanza».

Pero la nota más interesante estaba dentro.

El rey fué recibido por el gerente de la fábrica, don Miguel Arcaute, que le acompañó en toda la visita explicándole todas las operaciones de la fábrica y satisfaciendo la curiosidad y el interés de don Alfonso.

Primero vieron el rey y el príncipe la galería de máquinas trituradoras de pasta y después la de la gran máquina de fabricación del papel desde el depósito donde se echa pasta hasta el cilindro donde se forma la bobina de papel ya hecho, seco y satinado pasando á la máquina cortadora.

Después pasaron al salón de resmillería donde tantas y tan variadas máquinas hay de hacer sobres de todas las clases; salón hermoso, de un aseo pulquérrimo y en el que cada máquina parece un ser pensante que coge un papel, le da dobleces, le engoma y le retira hecho un sobre con una rapidez vertiginosa.

Las operarias todas tenían mandiles blanquísimos y sobre el pecho dos banderitas españolas cruzadas bajo una medallita con un retrato del rey. Pero lo interesante era ver también aquella variedad de máquinas con una bandera española en cada pieza saliente. Como es blanquísmo el papel con que todas ellas trabajan, blanquísimas las paredes de la sala y blanquísmo el mandil de las operarias, el efecto de todas aquellas banderitas trepidando por virtud del movimiento de la maquinaria, era sorprendente.

Al entrar en los diferentes talleres el rey era vitoreado por los obreros. También en el patio principal donde se había reunido gran número de elegantes señoritas y señoritas fué vitoreado don Alfonso.

Al salir expresó al señor Arcaute que había tenido una verdadera satisfacción viendo una fábrica tan interesante y tan adelantada. En los mismos términos se expresó el príncipe de Asturias.

Como recuerdo de su visita recibieron don Alfonso y don Carlos una caja de papel de escribir con sobres, dentro de un estuche sobre cuya tapa había una planchita de plata con dedicatoria.

A las cinco terminó la visita en «La Esperanza».

* * *

Por falta de tiempo no visitó el rey la Casa Misericordia.

Visitó las Escuelas Pías y pasó al Ayuntamiento donde se sirvió un lunch.

El rey conversó con todos los concejales, especialmente con el señor Zeverio y con el señor Laborde. A este último le hizo preguntas sobre la industria especial de la fabricación del confetti.

A las seis partió el tren para San Sebastián. El alcalde, señor Irazusta, entregó al rey tres ramos de flores para la reina, la princesa y la infanta.

Los andenes de la estación estaban llenos de gente que despidió al rey con calurosos vivas. Don Alfonso permaneció asomado á la ventanilla y agitando la teresiana hasta casi salir de agujas.

En las calles de Tolosa, al visitar las fábricas y al volver á la estación, el pueblo tolosano saludó al rey con unánimes vivas, y la despedida, sobre todo, constituyó una verdadera manifestación de simpatía.

INTERESES AGRICOLAS

Alimentación del ganado vacuno en invierno en la Granja modelo de Vitoria

Cultivo del maíz forrajero

El terreno se prepara igual que para la remolacha.

Se siembra por Mayo y á voleo, tapando la semilla con una rastra.

Los abonos en abundancia; bien estiércoles, bien los químicos ó minerales.

Durante el verano, se le dará una buena escarda, sin entresacar las plantas.

De Septiembre á Noviembre puede ir recolectándose para dar al ganado á medida que se corta; para ello no requiere preparación, fuera de la conveniencia de cortar la caña, si es gruesa, en pequeños trozos.

El ensilado, tan recomendado para guardar el maíz para el invierno, origina gastos muy crecidos en la construcción de los silos. Sin

embargo, daremos ligera idea de ellos por si encuentran factible su planteamiento. Generalmente son unos hoyos cuadrangulares, abiertos en el terreno y de paredes de mampostería; el largo puede ser de dos á cuatro metros cada uno, por dos y medio de ancho; la profundidad no debe pasar de dos metros. En una de las paredes tiene una abertura con su puerta para extraer el maíz á medida que se necesita. Este se coloca por capas sucesivas mezclado con sal y hecho trozos, y cuando se llena el silo, se prensa por medio de traviesas de madera, sujetas por cadenas de hierro o bien con piedras.

Puede ahorrarse la construcción de mampostería, sustituyendo por traviesas de roble puestas arriba y abajo del pilón cuadrangular, que se irá formando en un sitio seco y ventilado sobre el suelo, y que se unen por medio de cadenas fuertes de hierro con el fin de prensarlo bien en todos los sentidos. En este caso no hay necesidad de cortar en pequeños trozos.

Este método se sigue en esta Granja con bastante buen resultado.

Podemos ofrecer á los agricultores simiente de maíz de la variedad «Diente de caballo» al precio de coste, ó sea á 0,60 pesetas el kilogramo.

Ensayos con la torta de coco

La torta de coco es un residuo industrial procedente de la fabricación del aceite de coco; se obtiene en forma de panes circulares de 40 centímetros de diámetro por 2,50 de grueso, y pesa cada uno 2,50 kilogramos. Su color y aspecto es como el del salvado, y despidé un olor aromático muy agradable.

La preparación que tiene que sufrir para servir de alimento á las vacas, se reduce á una maceración en agua fría durante veinticuatro horas, y en la proporción de un kilogramo por seis litros de agua; al cabo de este tiempo queda hecha una papilla muy suelta, en cuyo estado comen muy bien.

La cantidad diaria para cada vaca debe ser de 2 á 4 kilogramos.

Nuestros ensayos nos permiten exponer algunas consecuencias sobre sus ventajas é inconvenientes, y vamos á proceder á examinarlas sin que aparezcan apreciaciones más ó menos parciales.

Se han sometido dos vacas al régimen alimenticio siguiente:

Nombres de las vacas	Alimentación diaria			Leche ordeñada			Dife- rencias.	
	Kilogramos		Litros	Total... Noche ...				
	Remolacha....	Paja menuda		Mañana....				
Día 15	Lodio...	24	»	2	8	9 1/2	17 1/2	
» "	Regente	22	»	2	4 1/2	4	8 1/2	
Día 16	Llodio....	24	»	2	9 1/2	9 1/2	19	
» "	Regente	22	»	2	4 1/2	4	8 1/2	
Día 17	Llodio....	24	»	2	8	0	18	
» "	Regente	22	»	2	4 1/2	4 1/2	9	
Día 18	Llodio....	24	»	»	8	9	17	
» "	Regente	22	»	»	4	4	8	
Día 19	Llodio....	24	»	»	8	8	16	
» "	Regente	22	»	»	4	3 1/2	7 1/2	
Día 20	Llodio....	24	»	»	6 1/2	7	13 1/2	
» "	Regente	22	»	»	3 1/2	3 1/2	7	

Hemos sacado estos datos de los numerosos que tenemos tomados.

Por lo que se ve la torta da un aumento de 11 y medio litros en tres días y con dos vacas. La cantidad que han consumido es de 12 kilogramos, resultando dicho aumento próximamente á razón de un kilogramo, resultando dicho aumento próximamente á razón de un kilogramo por litro de leche.

Costando á 16 céntimos el kilogramo y vendiendo la leche á 25 ó 30 el litro, se obtiene un beneficio de 9 á 14 céntimos de peseta.

En cuanto á la calidad de la leche bastará decir que con torta hemos podido llegar á un aumento de 50 por ciento en la obtención de la mantequilla.

Otra de las ventajas que proporciona dicha alimentación, debido á los principios nutritivos que encierra, es la de sostener al ganado en un estado de vigor y lozanía muy difíciles de conseguir en invierno en países como este, donde solo disponen de alimentos pobrísimos. Importa mucho hacer constar este punto por las consecuencias que se deducen en pro del agricultor, disponiendo de animales en plena producción.

Al lado de estas ventajas no deja de tener sus inconvenientes. En rigor el precio de la torta, considerada como un residuo industrial,

no es todo lo económica que debiera, y podría tener variaciones originadas por la demanda, en perjuicio del ganadero. Es también una substancia que fermenta con suma facilidad, y si este estado llega á su grado máximo, ocasiona graves trastornos en la digestión animal. Conviene, para evitarlo, lavar bien con agua las vasijas donde se prepara el coco, y destruir de este modo los fermentos que adheridos á las paredes de las mismas existen, y usar en la maceración agua bien limpia.

Sin que nuestro ánimo sea recomendar á todo trance la alimentación de la torta, no podemos dejar de confesar su utilidad en aquellos establos en que solo disponen de escasos medios de alimentación, y donde el principal producto es la leche. En las vaquerías próximas á la ciudad su adopción sería altamente económica.

Los datos que anteceden están tomados de una rigurosa práctica, la única que debe de guiarnos en los resultados de experimentos de esta naturaleza.

Para terminar: no se olvide que el ganado con la *ración de entretenimiento* tan sólo, no hace más que prolongar mal ó peor su existencia; y que para obtener un beneficio máximo, es necesario adicionarle la *ración de producción*.

Repetimos que con solo introducir tal ó cual raza de ganado no se conseguirá ningún fin práctico, si no se ponen los medios necesarios á objeto de sacar todo el partido posible en las cualidades productivas de cada uno. De otro modo nunca mejorará la raza, y permanecerá la ganadería de la provincia, á pesar de los esfuerzos de la Excma. Diputación, en un *statu quo*, tanto más perjudicial cuanto que puede venir la desconfianza y el desaliento precediendo á la inevitable decadencia de la ganadería alabesa.

El Director,
VICTORIANO ODRIozola.

ARTISTAS GUIPUZCOANOS

ELÍAS SALAVERRÍA

Allá, en la iglesia parroquial de la Universidad de Lezo, existió hasta hace muy pocos años cierto acólito, experto y precoz como muy pocos y más vivo que la misma ardilla.

Ejercía sus funciones á las mil maravillas; y, ni ayudar misa, ni tañer las campanas, ni encender las velas, ni arreglar los altares, ni demás quehaceres análogos, significaban trabajo ninguno para el hábil muchacho.

Que había de hacerse esto ó lo de más allá; ya se sabía, llamar al acólito, éste lo resolvía y facilitaba todo: nunca tropezaba con obstáculos; *todo está hecho*.

Los curas de Lezo se hallaban encantados con el incomparable monaguillo, y la feligresía le amaba tratándole con verdadero mimo.

En las producciones de Enrique Serra y los Benlliures hay monaguillos que parecen hermanos del de Lezo, no sólo por la gracia y carácter con que dichas eminentes del arte español han tratado esta clase de asuntos, sino también por el aire y parecido que coinciden con el inteligente acólito de la parroquia de San Juan.

Mañana, se decía el vecindario de Lezo, este chico llegará á cantar misa, otro día ascenderá á obispo, y después, con seguridad, será cardenal y Padre Santo.

Más de extraordinario tiene el que un pastor se eleve al trono pontificio, como aconteció con Sixto V.

Pero nada, al chico no le dió por ahí y ni fué cura ni sacristán.

He aquí la evolución:

Un día entre la penumbra del templo, filosofaba el monaguillo á su manera.

—Qué cosa, eh?—exclamó.—Aquel altar visto desde aquí parece más pequeño; ¿en qué consistirá?

El chico se había revelado. Intuitivamente mostróse observador de la naturaleza. Desde ese momento declaróse artista. Se había fijado espontáneamente en la ley fundamental de la perspectiva.

Razonó y se convenció que, efectivamente, los objetos lejanos se reducen en proporción á sus primeros términos.

Otra vez cogió un lapiz y sobre la portada de un libro de oraciones, fué trazando rayas para explicarse el fenómeno.

Otro día delineó un trozo del altar, al siguiente hizo un *parecido* del púlpito, retrató á la Virgen, de nuevo se *atrevió* con un *escorzo* y al fin, llegó á *dibujar* la pila, los bancos con *figuras*, la *rista* de la iglesia, en fin, la mar, todo Lezo.

Pero no se crea *así como así* ¡no! En esa colección, en todos esos *monos* se ven cosas tremendas; es decir, detalles expresados con sencillez y verdad admirables. Así, tal como suena.

Olvidado de su cargo de acólito y entregado en cuerpo y alma á su inclinación favorita, fué sorprendido una mañana por el sacerdote señor Pildain, copiando una de las imágenes del templo.

El buen cura tuvo que hacer un esfuerzo para deponer su actitud que era la de dar un rapapolvo al chico por creer que estaba perdiendo el tiempo en tonterías.

Después de haber observado unos momentos y enterado de lo que hacía el monaguillo, le interrumpió el cura amigablemente:

—¿Qué haces, perillán?

—Aquí estoy, señor, dibujando; ¿no ve usted?—contestó el chico sin remilgos y sin importárselle lo que se *le venía encima*.

—Bien, bravo, me hace gracia todo esto. ¿Tienes más papeles, así, hechos con lapiz?

—Sí, señor. Aquí los tiene usted.—Y sacando del *kolko* (del seno) un rollo, fué enseñándole al coadjutor las primeras obras de su futura carrera.

Este señor sacerdote (fallecido ha poco), aunque no se creía versado en artes, poseía buen sentido y criterio excelente para comprender que se trataba de algo que merecía particular atención.

El finado señor Pildain se quedó con los papeles y esperó....

Entre el mencionado sacerdote, el alcalde señor Guezala y otros señores cuyos nombres no recuerdo, trataron de ayudar al chico y mandarlo á San Sebastián á *aprender*.

Cupo la suerte de que en un momento en que esos señores trata-

ban del acólito, se reuniera al grupo un forastero que fué acogido con suma deferencia

—De qué se trata, señores? ¿qué hay de nuevo?— saludó con cariño el recien llegado.

—Pues nada, hablábamos de esto. Usted que entiende de esas cosas, podrá ver si la muestra merece. —E inmediatamente le fueron entiendo y exponiéndole á la vez los dibujos del monaguillo.....

.....

.....

.....

....—Me parece muy bien; me gustan los dibujos; aquí se presenta algo; aquí se distinguen más que indicios. Nada, señores, que vaya el muchacho y yo completaré cuanto falte para que el chico de nada carezca.

Quien acababa de expresarse tan bondadosamente era el marqués de Cubas.

El joven de Lezo hizo rápidos progresos bajo la dirección del profesor don Juan Martínez, tanto, que bajo tan acertada dirección ejecutó distintos trabajos de escuelas diversas con el más depurado gusto.

Más tarde, á expensas de la señora viuda marquesa de Cubas trasladóse á Madrid, y allí, merced á la explendidez de la virtuosa dama, el exmonaguillo de Lezo transformóse en verdadera esperanza de artista de grandes vuelos.

Elias Salaverría, nombre del protagonista de estas líneas, es hoy uno de los discípulos más aventajados del ilustre Menéndez Pidal.

Voz del pueblo, voz de Dios.

El joven Salaverría llegará dentro del arte á donde ningún guipuzcoano ha conseguido alcanzar.

Ve el natural como un gran artista y lo interpreta sin sujeción á sistemas ni rodeos.

Hace lo que su retina le acusa. Huye del artificio y de la *receta* de paleta.

Véanse varios de sus cuadros originales que se hallan expuestos en casa de Díaz, en la Avenida, y nadie nos negará que Salaverría vale de verdad y conquistará lugar honroso.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.



¡A MI MADRE! (1)

LEMA: *Amor del alma.*

Mi ofrenda es pobre y tardía
mas, ya en frases de dolor,
ya en estrofas de alegría,
quiero cantar, madre mía,
la excelsitud de tu amor.

Para mis dulces deseos
no hallo placeres mejores
ni más hermosos recreos
¡yo escucho en él aleteos
y trovas de ruiseñores!

En su misión sacrosanta
sólo bienes atesora,
y cuando su voz levanta,
es un ósculo que canta
ó una plegaria que llora.

Divino cuando redime,
dulce si ofrece consuelo
y hermoso si sufre ó gime
¡es un remedio sublime
de la grandeza del cielo!

Si yo tuviera un tesoro
de rimadoras canciones
vibrando en laudes de oro,
mi p'ecto, entonces, sonoro
pudiera ensalzar sus dones.

Mas, mi lira es tan menguada!
¡tan pobre mi inspiración!
¡ay! para tí, madre amada,
no hay lira mejor templada
que mi propio corazón!

Tú en mi niñez candorosa,
presa de dulces excesos,
me arrullaste cariñosa
con roces de mariposa
y melodías de besos.

Tú, santo consuelo mío,
tú que llegaste á pensar
en tu amante desvarío
que estaba el cielo vacío
porque yo estaba en tu hogar.

(1) Premiada con la flor natural en el certamen abierto para los juegos florales de este año por el Ateneo Bilbaino.

No trocaba complaciente
por todo un mundo de hechizos
que pueda soñar la mente,
ni uno de los áureos rizos
pe mi sonrosada frente.

Para mi eran tus sudores,
para mí tus energías,
tus cuidados, tus amores,
¡que más, si con tus dolores
formabas mis alegrías!

Y no está el Cielo más triste
cuando en vez del sol brillante
sombra impura en él existe,
que tu pecho cuando viste
sin placidez mi semblante.

Tú adoraste mi inocencia
tus brazos fueron mi lecho,
y me diste ¡hermosa herencia!
la bondad de mi existencia
cón el jugo de tu pecho.

Tu único desvelo fui,
y en tu adorable inquietud
lleno de alegría ví
que soñabas para mí
gloria, poder y virtud.

Cielos y tierra á la vez
hubieras tu reducido
de mi nido á la estrechez,
por dar encantos al nido
de mi risueña niñez.

Y á tanto, madre querida,
llegó por mí tu ambición,
que hubieras dado, rendida,

por mis caprichos, tu vida,
por mi bien, tu salvación.

Cuando fiebre abrumadora
en mi faz pálida y mustia
grabó su huella traidora,
tú velaste hora tras hora
junto á mi lecho de angustia.

Y fija en mi cabecera,
que entonces era tu centro,
en lucha gigante y fiera
¡tú ahogabas el dolor dentro
para que yo no lo viera.

Pobre martir, dulce encanto
que recoges de mí en pos
el tributo de mi llanto
¡yo adoro tu nombre santo
como se adora el de Dios.

¿Qué o ra cosa puedo hacer,
como premio á la bondad
de la que me ha dado el ser?...
¡ay si tuviera poder
como tengo voluntad!...

¡Señor! pues es mi alegría,
dame tu favor divino
y haz porque la madre mía
me sirva de compañía
hasta el fin de mi camino.

Separarnos me dà miedo
¡no me la arranques de aquí!
¡solo!... ¡Dios mío! ¡no puedo!
¡ni yo sin ella me quedo
ni ella se marcha sin mí!

LINO G. ANSÓTEGUI.

A B I L B A O⁽¹⁾

SONETO

Del trabajo en las lides incruentas
 fecunda fuiste en épicas hazañas
 tus palacios ayer fueron cabañas
 y hoy fausto y gloria por doquier ostentas.

Con esfuerzo que allana cuanto intentas
 en oro convertiste tus montañas,
 y el claro nombre con tu nombre empañas
 de Tiro y de Sidón las opulentas.

Gentil matrona de esplendor vestida,
 la augusta frente de laurel ceñida
 alzas á un cielo con colores de alba,

mientras tus hijos de virtud portento,
 en talleres y fábricas sin cuento,
 el himno entonan que redime y salva.

M. RAMIREZ ESCUDERO.

NOTA.—Al cerrar estas páginas se están celebrando los Concursos de agricultura y ganadería y Juegos florales en Oñate.

Siguiendo la costumbre establecida, les dedicaremos el número próximo.

(1) Composición premiada en el Certamen literario convocado por el Ateneo Bilbaíno.



TROZOS INÉDITOS DE LA HISTORIA DE OÑATE

Iparraguirre en una de sus más populares canciones describió gráficamente la situación amena y pintoresca en que se asienta Oñate, el carácter obsequioso de sus habitantes y el regocijo y algazara de sus fiestas de San Miguel; Gorosabel en uno de los más extensos artículos de su Diccionario compendió la historia de esta villa; Vargas Ponce, Amador de los Ríos y otros doctos escritores se ocuparon de sus monumentos artísticos; no faltaron inteligentes geólogos y doctos viajeros que penetraron en sus profundas cavernas descubriendo restos de edades prehistóricas y relataron mil cosas notables de su suelo y subsuelo; pero la historia completa de este pequeño estado feudal, con su antigua constitución, en que compartían el gobierno bajo el Señorío de los Guebaras, las juntas populares ó *Batzarres*; sus peculiares fueros, tan excepcionales en Guipúzcoa como el que en 1425 se estableció sobre mayorazgos, y su espíritu tradicionalmente conservador, que se refleja hasta en las desinencias de su particular dialecto; está aún por hacer y requeriría tiempo y espacio mayor del que disponemos, ocupando muy bien un tomo, que podría ser voluminoso si se llevara á cabo con todos los elementos de ilustración de que es susceptible.

Ya que no nos es dado aspirar á tamaña empresa, cúmplenos hoy ofrecer á los lectores de la EUSKAL-ERRIA algunos fragmentos de su historia.

Están escritos por dos varones insignes, de preclara progenie oñatiense, que florecieron en el siglo XVI, guerrero el uno é historiador el otro.

Fué el primero Juan López de Lazarraga ó Eleazarraga, uno de los muchos hijos ilustres que produjo esta casa en el transcurso de los siglos XV, XVI y XVII. Militó en servicio de los Reyes Católicos como